

La Escuela de Arquitectura de Madrid y la Construcción de la Ciudad

César Cort, catedrático de Urbanología

Carlos Sambricio

Carlos Sambricio es catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid

En 1914 se creó en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid la asignatura *Trazado, Urbanización y Saneamiento de Poblaciones*, establecida desde el deseo de reunir en un cuerpo de doctrina las enseñanzas que referentes al urbanismo debían darse en distintas asignaturas de la carrera; setenta años después que Cerda formulara su reflexión sobre la ciudad y teorizara sobre el término «urbanismo» e ignorando propuestas tan singulares como habían sido los ensanches de Barcelona, Madrid, Bilbao o San Sebastián, la enseñanza oficial reflexionaba sobre la construcción de la ciudad obligada por una realidad: en 1914-1918 se producía en España –consecuencia de la neutralidad– un importante salto económico al industrializarse el país y, consecuencia de una fuerte emigración campo-ciudad (al crearse numerosas fábricas en los centros urbanos) el viejo orden existente era puesto en cuestión.

Su primer responsable, César Cort (ya ingeniero industrial cuando se titula de arquitecto), proponía en 1918 que la cátedra se denominase *Urbanología*, concepto nuevo que ni suponía la idea alemana *Städtebau*, de «construcción de la ciudad» ni implicaba el alcance del término inglés *Town Planning*, traducible por «proyecto urbano». Para Cort, «urbanología» era un concepto distinto incluso al de «urbanización» propuesto por Cerda y lo entendía como la ciencia de atender al buen funcionamiento y

mantenimiento de la ciudad de manera continua¹. Ignorando voluntariamente tanto las propuestas de Arturo Soria y la Ciudad Lineal como los estudios desarrollados por Adolfo Posada y el Instituto de Reformas Sociales sobre barrios obreros y problemas de la vivienda en los comienzos de siglo, rechazando las opiniones de Urioste o Bassegoda sobre la «construcción artística de la ciudad» propuesta por Camilo Sitte y las críticas al llamado «urbanismo de ingenieros» (consistente en aplicar indiscriminadamente una cuadrícula) e indiferente a las propuestas de crear en Madrid un Museo Social similar al fundado en Barcelona por Ciprià de Montoliu... la llegada de Cort a la docencia del Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Madrid significó la voluntad por teorizar y normalizar el proceso de producción de suelo urbano, de definir el modo y los mecanismos por los cuales el suelo podría entenderse y valorarse como mercancía.

Cort gana la Cátedra de Urbanología en un momento especialmente significativo: Salaberry ha trazado poco antes la Gran Vía, Núñez Granes propone, desde 1910, diversas variaciones sobre la ordenación del Extrarradio, se proyectan los primeros parques urbanizados en el límite del ensanche y, como he señalado, en Europa se inicia el proceso de reconstrucción. De todas estas cuestiones, la que sin duda más interesa a Cort es esta última porque frente a la voluntad por proyectar o

¹ César Cort, *La urbanización y el arte*, discurso leído en el Instituto de España en 1956, Madrid, 1956, p. 10.

² Sobre la participación de Cort en el Congreso, ver *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 58, 30 de mayo de 1919. Las primeras noticias sobre la Conferencia Interaliada de Urbanismo de París (no confundir con el Congreso de Reconstrucción de Bruselas del mismo año) aparecen en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.ºs 58, 63 y 66. Los artículos de Ciprià de Montoliu aparecieron en *Estudio*, n.ºs 66, 69, 71, 72, 76 y 80. Sobre el Congreso de Bruselas, ver también de Ciprià de Montoliu el artículo aparecido en *Civitas* de junio de 1920.

³ Amós Salvador publicó cuatro importantes artículos, centrados en un tema tan novedoso en aquellos momentos como era la normalización en los equipamientos, coherente con los debates existentes antes de Guerra en el DW alemán entre Muthesius y Van de Velde. Ver *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.ºs 56, 57 y 58 de abril y mayo de 1919.

⁴ *La Construcción Moderna*, 1920, pp. 98-99.

⁵ *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 154, 30 de mayo de 1923.

planificar supone definir mecanismos de actuación y gestión de la ciudad. Nombrado por la Sociedad Central de Arquitectos para participar en la Conferencia interaliada de París que debía estudiar la reconstrucción de las ciudades destruidas², los dos únicos españoles que hasta el momento se habían interesado en el tema habían sido Montoliu en Barcelona y Amós Salvador en Madrid: el primero publica en *Estudio* los programas británicos y americanos de reconstrucción y el segundo daría a conocer en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid*³ los temas de legislación urbanística, definición de programas en la urbanización de nuevos núcleos y ensayos sobre estandarización en la construcción de viviendas económicas. La diferencia entre este Congreso y el que un año después se celebra en Londres, organizado por la «National Housing and Town Planning Council», y al que también asiste Cort, es que se pasa de la reflexión abstracta al estudio de las primeras realizaciones, a la discusión sobre programas que tendiesen a asegurar viviendas a todas las familias y, sobre todo, a definir exigencias mínimas en las habitaciones. Los resultados de este segundo Congreso serán, años después, ridiculizados por Cort al criticar la presencia en el mismo de delegados del Instituto de Reformas Sociales (participaron, entre otros, López Valencia, Amós Salvador y el bilbaíno Tomás

Bastida), preocupados –dirá– en problemas menores, cuando «... la guerra que ha sido una catástrofe... ofrecerá la oportunidad de hacer... la mejor población europea, componiéndola de acuerdo con las normas modernas de la técnica actual»⁴.

Los congresos de París y Londres influyen de manera decisiva en Cort, quien a partir de este momento formula una propuesta sobre la ciudad y la vivienda: y repitiendo lo discutido en aquéllos, en 1923 señalará cómo, para hacer o construir una ciudad, es necesario ante todo un programa, una lista de necesidades. «La gran población debe dividirse en un conjunto de pequeños núcleos... son necesarias entonces vías arteriales para comunicar entre sí los diversos núcleos y darles relación con el exterior... Hay muchas poblaciones con parques, pero pocas con un verdadero sistema... los parques, convenientemente dispuestos y relacionados entre sí por calles-parques, reparten por toda la población el aire puro de los campos». De la lectura de aquel texto –uno de los más tempranos pero también de los más interesantes de los que escribiera– podría deducirse que Cort optaba por la idea de ciudad jardín; sin embargo, inmediatamente rechaza tal concepto al señalar como «... la ciudad jardín entre nosotros es un fracaso, pues los jardines individuales... no se cuidan como merecen, porque son costosos de entretener. La casa de pisos, sin patios, con

todo fachadas –o si se quiere con patios abiertos– resuelve el problema higiénico y económico»⁵.

¿Qué significa optar por la casa de pisos frente a la ciudad jardín? Podría argumentarse una hipotética influencia alemana (y la referencia a Mebes o Wolf podría avalar la cita) pero entiendo que en Cort fundamentalmente está presente una forma de gestión de ciudad, de incentivar la construcción en un momento en el que –tras el crecimiento de 1914-1918– se produce una recesión económica. Si en 1923 los solares del Ensanche –además de tener un alto precio, como consecuencia del proceso inflacionario vivido– eran (salvo excepciones) parcelas donde para su construcción se precisaban realizar desmontes o rellenar vacíos (lo cual elevaba considerablemente su precio) y las construcciones del extrarradio se habían realizado sin plan previo, de manera anárquica, la única solución posible era buscar más allá de los terrenos no aprovechables del Ensanche y Extrarradio (uno por su precio, otras por «desorganizadas») en zonas próximas a vías de comunicación que, «urbanizadas por los principios modernos e intensificando los medios de comunicación con el casco antiguo, puedan competir en salubridad, baratura y comodidad con los anteriores».

Desde esta idea se convocaba en 1923 la Conferencia Nacional de la Edificación en la que Cort desempeñó un papel

⁶ Su nombramiento como ponente aparece en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 154, de 30 de mayo de 1923, dando como ponente –junto con Oriol– en el estudio del tema VII. Sobre la situación en Madrid, ver la *Memoria de la Conferencia Nacional de la Edificación*, Madrid, 1924, p. 48.

⁷ La noticia de que Gallego y Sainz de los Terreros son nombrados para colaborar con Calvo Sotelo en la redacción del Reglamento, aparece en *La Construcción Moderna*, 1924, p. 18. Los trabajos de Gallego sobre el Estatuto publicados en la citada revista, y en aquel mismo año, son más que numerosos. Ver en todo caso los pp. 63-65, 75-80, 85-88, 97-100, 113-116 y 130-136.

⁸ E. Gallego, *La Construcción Moderna*, 30 de octubre de 1925, pp. 305-309. *El Constructor*, 1925, p. 443. También Fabra Ribas primero y luego García Mercadal habían planteado anteriormente la importancia de la Escuela de Marcel Poëte en París (ver del primero *Architectura*, n.º 94, pp. 74-75 y del segundo *El Sol*, 6 de abril de 1924, p. 1).

⁹ C. Cort, *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 196, 29 de febrero de 1924, p. 6. Sobre el II Congreso Municipalista, ver *La Construcción Moderna*, 1926, pp. 129-132 y el propio «Reglamento de la Unión de Municipios» aprobado en el II Congreso, Madrid, 1926.

¹⁰ Ver C. Sambricio, «Las promesas de un rostro», en *Madrid, política de suelo y gestión municipal, 1920-1940*, Madrid, 1984, donde se da abundante bibliografía sobre el Congreso.

¹¹ Sobre la Conferencia en las jornadas previas, ver *La Construcción Moderna*, 1925, pp. 111-112 o *ABC* de 1 de abril de 1925, p. 14.

¹² Sobre las conclusiones aprobadas, ver *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 238, de 30 de noviembre de 1926. La ponencia presentada por Cort se publicó en *La Construcción Moderna* de enero-febrero de 1927, pp. 25-27 y 50-55. El Plan de Estudios Manuel Saravia, en una nota biográfica publicada en la revista *Urbanismo*, n.º 10, mayo de 1990, p. 128 como el contenido de las clases se encuentra en la biblioteca del COAM (R. 10254).

¹³ La crítica a la opinión «corporativista» de Cort aparece en la revista de *Obras Públicas*, al resumir el contenido del Congreso. Ver igualmente *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 238, pp. 26-36.

importante: nombrado en principio ponente por la Sociedad Central de Arquitectos en la ponencia encargada de estudiar la «Coordinación de las actividades de todos los elementos que intervienen en la industria de la edificación», éste centró su reflexión en el papel que *capital, suelo, materiales de construcción e información* debían desempeñar en la construcción de la ciudad, así como en analizar el papel que arquitectos, aparejadores y obreros debían desempeñar en la posible recuperación económica ⁶.

Cort centra su actividad no tanto en el desarrollo de la profesión de arquitecto urbanista sino que, paralelamente a la docencia, dedica todo su interés a la política colaborando tanto con el ingeniero militar Eduardo Gallego como con el arquitecto Luis Sainz de los Terreros, nombrados para formar parte de la Comisión que redactara el reglamento del Estatuto Municipal aprobado por el Directorio de Primo de Rivera ⁷. Para Gallego –e, indirectamente para Cort– tras estudiar las contradicciones de la Ley de Ensanche de 1882 y las intervenciones llevadas a cabo hasta 1924 parecía evidente que la ley no era necesaria por cuanto que el Estatuto era capaz de asimilar Ensanche con Extrarradio, definiéndose además un sistema de expropiación de fajas laterales y valoración ajustada ⁸. En este sentido, tras la aprobación del Estatuto se organiza, en

1925, el Primer Congreso Nacional Municipalista en el que además de Gascón y Marín, Crespo, Balbuena y García Cascales, Cort participa en el debate sobre municipalización de servicios y extensión de ciudades, siendo el fin primordial del Congreso la creación de una Unión de Ciudades: y desde la voluntad por fundar un Instituto Nacional de la Edificación, donde pudiesen enseñarse las bases del moderno urbanismo, se propone tomar modelo de la *School of Landscape Architecture* de Harvard (USA); de la *Town Planning School* de Liverpool; del *Seminär für Städtebau* de Berlín, y de la *École de Hautes Études Urbaines*, de París⁹.

La actividad de Cort en Madrid, como catedrático de Urbanismo, se encuentra alejada de los esquemas defendidos en las escuelas citadas: si allí se discute y debate sobre la construcción de la ciudad, en Madrid, por el contrario, su preocupación es intervenir en la política municipal. Su propuesta sobre el concepto «urbanología» es coherente tanto con su forma de entender y valorar la ciudad como con la que tiene el administrativista Gascón y Marín, Eduardo Gallego o Luis Sainz de los Terreros (ya concejal del Ayuntamiento de Madrid) pero no con el debate que sobre la ciudad se desarrolla en esos años en Europa: y quizá por ello, en 1925 pronuncia una abstracta pero comprometida conferencia sobre *El urbanismo como doctrina política* y, poco

más tarde, participa en el II Congreso Nacional Municipalista de 1926.

En 1926 la crisis de la edificación se mantenía: la crisis en el alto costo de los materiales suponía un estancamiento en la edificación; haciendo fracasar la política esbozada desde los Ayuntamientos, y por ello el Primer Congreso Nacional de Urbanismo buscará tanto potenciar la construcción en el Ensanche como ordenar el Extrarradio. Entendido el Congreso no ya como debate capaz de aportar soluciones o debatir sobre ejemplos específicos, sino como pretexto para la reflexión, como búsqueda de opiniones que pudiesen reactivar un estancamiento económico, en él confluyen posturas y actitudes tan distintas como las defendidas por Balbuena, Lacasa, Lorite, Zuazo, Sánchez Arcas, Aranda y García Cascales, quienes participan y debaten sobre la situación del urbanismo en España¹⁰. Cort, que en las Conferencias preparatorias había intervenido con el tema *Los principios mediatos del trazado de poblaciones*, en el Congreso de 1926 trató sobre *La enseñanza del urbanismo*, insistiendo sobre el valor y pervivencia del concepto «urbanología», señalando «... la arquitectura de ciudades es la parte de la urbanología en la cual hay que distinguir lo que es composición, es decir, trazado, proyecto, y lo que es la ejecución, construcción, “urbanización”, según el valor que actualmente se asigna a esta palabra»¹¹.

Entendía la enseñanza del urbanismo desde una opción corporativista al señalar

–buscando convertir la Escuela de Madrid en aquel centro ideal poco antes ligado al Instituto Nacional de la Edificación– como participar y cursar la materia de urbanología en la Escuela de Madrid debía ser mérito preferente para un facultativo municipal¹². La crítica a esta idea se estableció desde tres frentes distintos: Ferrero, como arquitecto municipal, argumentó cómo la práctica cotidiana desarrollada desde el Ayuntamiento poco tenía que ver con el debate teórico fomentado desde la Escuela; Llompart, profesor de Urbanismo en la Escuela de Barcelona, reclamaba también para su centro el privilegio señalado por Cort. Pero la objeción más importante fue la expuesta por Fernández Balbuena quien destacó cómo el urbanismo no podía vincularse a una materia ni escuela por ser conocimiento amplísimo que requiere la asociación de componentes diversos: el urbanismo no era tan sólo problema de arquitectos sino que afectaba de modo muy importante a ingenieros de caminos, industriales, juristas, sociólogos «... y os añadiré que principalmente, como problema conjunto, a las entidades económico-administrativas, pues el problema del urbanismo es, ante todo, y su nombre lo indica, un problema municipal»¹³.

Finalizado el Congreso y criticada la actitud defendida por Cort por la mayoría, pronto surgieron otras voces frente a su concepción de la enseñanza del

¹⁴ Mercadal publica en *La Construcción Moderna* de 1927, pp. 56-59, un trabajo importante criticando la situación en que se encuentra en España la enseñanza del urbanismo. Su bibliografía aparece en *Arquitectura*, de mayo de 1927, p. 202. Pero también Lacasa y más tarde GATEPAC criticarían y ridiculizarían la situación en que se encontraba la enseñanza del urbanismo (*El Sol* de 23 de agosto de 1928, p. 10). Los comentarios sobre el urbanismo en Viena aparecen, entre otros, en *La Construcción Moderna* de 1927, pp. 65-66. Los trabajos de Ford aparecen mencionados en *Arquitectura*, n.º 93; los de Poëte en la misma revista y mismo año, p. 439; Forestier igualmente en el n.º 93; Jansen publica un artículo en *Arquitectura*, n.º 91, pp. 427-442, y Schummacher publica un artículo en *Nuevas Formas*, 1934, pp. 350-352.

¹⁵ Sobre su participación en el IV Congreso Municipalista, ver *La Construcción Moderna*, 15 de julio de 1928, pp. 193-194.

¹⁶ Es en la conferencia «La influencia del régimen político», pronunciada en el Círculo Liberal, donde formula la idea de la Ley General de Urbanización. Ver *La Construcción Moderna*, 1930, p. 348. En cualquier caso, un tema que sería de gran interés estudiar es el origen del debate que, desde 1925 se plantea sobre una posible Ley Nacional de Urbanismo, y que obligaría a estudiar el pensamiento urbanístico de Paz Maroto, Fonseca, Cort y Bidagor.

¹⁷ La petición de tal Comisión (que hace pensar en la que Stendhal describe al comentar la situación de la arquitectura en Milán) apareció en *El Sol* de 10 de febrero de 1927, p. 8, si bien el 18 del mismo febrero se informaba que la petición había sido denegada. Se formulaba basándose en que el Congreso del 26 había convenido la creación de un organismo capaz de controlar y supervisar la situación de la ciudad. Cort pronunció en estos años numerosas conferencias sobre higiene y salubridad. Una de ellas se recoge en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 297-298, de 15-30 de mayo de 1929. Ver también *El Sol*, de 28 de abril de 1929, p. 3.

¹⁸ Ver *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 214, 30 de noviembre de 1925.

¹⁹ Sobre su viaje de estudios a la Rusia Soviética, ver *ABC* de 9 de diciembre de 1932, p. 8, y *La Construcción Moderna* de 30 de agosto y 30 de diciembre del mismo año, pp. 191 y 283-284, respectivamente.

²⁰ *La Construcción Moderna*, 1929, p. 117. Paz Maroto merece sin duda un estudio monográfico, hasta ahora no planteado. En cualquier caso ver, siempre en *La Construcción Moderna*, 1930, pp. 36-40, su estudio sobre la legislación urbanística comparada, donde analiza la legislación sueca, alemana y francesa con las leyes prusianas de 1875, la holandesa de 1901, la inglesa de 1900 y la francesa de 1919.

urbanismo: y al frente de ellos, Fernando García Mercadal. Vuelto tras su larga estancia con motivo de la pensión de Roma y profesor ayudante de Proyectos en la Escuela de Arquitectura pública, en 1927, una interesante *Sección bibliográfica de urbanismo*¹⁴ donde, dando un quiebro a la línea de Cort, propone cuatro grandes bloques para estudiar temas de urbanismo: evolución de ciudades; economía; política municipal, y un cuarto bloque consistente en aspectos tales como plano, higiene, zonificación y tráfico. Consciente de la importancia que tiene la política de suelo y vivienda que ha conocido durante su estancia en Viena, Mercadal insiste, en diversos artículos, sobre la necesidad de identificar el trazado de la ciudad con los estudios sobre la plusvalía del suelo, insinuando incluso la posibilidad de una municipalización o, en su caso, en un replanteo del impuesto de plusvalía. Lamentando la falta de traducciones de los principales trabajos en España, facilita a Schummacher describir en la revista *Arquitectura* lo que éste entiende por los «tres grandes capítulos de la urbanización de una ciudad»; a Jansen explicar lo que entiende por la metrópolis moderna, difunde los textos de Poëte, Ford, Forestier...

Frente a Mercadal, y ahora desde fuera de la Academia, las voces y opiniones de Lacasa, Zuazo, fundamentalmente Balbuena, como gran maestro de los urbanistas del momento... abren un frente

de reflexión bien distinto al que propone Cort, quien a partir de 1927 deriva cada vez más hacia la política, optando por seguir la línea municipalista esbozada por Romanones y García Cortes, buscando desarrollar las opciones que había abierto el Estatuto de 1924: si desde la Cátedra de Urbanología había planteado en un principio cuestiones de estética urbana, colonización interior o condiciones sanitarias que deben cumplir los ensanches y planes de extensión de poblaciones, ahora, a partir de 1927 su labor académica se diluye poco a poco y, como gran propietario de suelo que es, su actitud será potenciar los mecanismos de control y poder que el Directorio había dejado en manos de los Ayuntamientos.

Como representante de esta línea participa en el IV Congreso Municipalista de la primorriverista Unión de Municipios Españoles, presentando una ponencia sobre «Aprobación de propuestas de recargo extraordinario por parte de los Ayuntamientos»¹⁵; escribe sobre «La acción municipalizadora de los municipios»¹⁶; da conferencias sobre la «Influencia del régimen político en los Ayuntamientos», e integrado ya completamente en el círculo político de Romanones, propone y defiende que el Partido Liberal prepare una Ley General de Urbanización, señalando la conveniencia de que éste la incorporase a su programa. Miembro de diversas comisiones oficiales que debaten sobre

higienismo y salubridad, propone –junto con Romanones, Anasagasti, Sotomayor, López Otero– que se cree una Comisión que entienda sobre los asuntos que atañen a la estética de Madrid, pidiendo al Gobierno el nombramiento de un responsable de la dirección de la urbe. Sin embargo, y paralelamente a estas reivindicaciones sobre la estética de la ciudad, Cort participa activamente en la política sobre alquileres, criticando el decreto sobre éstos y señalando de qué forma la congelación de alquileres –contraria a los intereses de los propietarios– tenía como resultado (comentaba) disminuir gradualmente la construcción y, en consecuencia, incrementar el paro¹⁷.

La opción de Cort –y, sobre todo, su enfrentamiento con quienes en esos momentos entienden el urbanismo desde las propuestas concretas– puede sorprender: él opta por actuar sobre Madrid desde su opción liberal–conservadora, creyendo firmemente que los mecanismos establecidos por el Estatuto Municipal son más que suficientes para potenciar una política concreta¹⁸. ¿Significa ello que desconociese el debate europeo de aquellos años? Nada más lejos de la realidad: quien repase las revistas especializadas de aquellos años verá cómo Cort participa en los debates del CIRPAC celebrados en Moscú (no como invitado, entiéndase: asistirá siempre a su costa)¹⁹, conoce y

demuestra tener fluidas relaciones con los arquitectos ingleses y alemanes de la generación anterior (Unwin, Purdom, Aldrige, Nolen y Stübben...) ... y mantiene un entramado de relaciones internacionales que demuestran su perfecto conocimiento de la realidad europea y cómo su actitud en Madrid es consecuencia de una opción consciente.

En 1929, la Unión de Municipios Españoles decide implantar un Consultorio de Urbanismo y Sanidad, haciéndose cargo el mismo César Cort y el ingeniero Paz Maroto²⁰: perfecto conocedor este último de la legislación urbanística europea, entendía que uno de los objetivos fundamentales del Ayuntamiento debía ser comprar terrenos en diferentes zonas, realizando así inversiones en suelo con vistas a un futuro. Citando a G. Ford –admirado igualmente por Cort– señalaba cómo «... las grandes ciudades han derrochado millones en urbanización por falta de previsión»; por ello, y desde la voluntad por desarrollar la política municipal, ambos apuntaban cómo las directrices fundamentales de cualquier programa urbanístico debían ser definir la política de empréstitos que permitiese establecer una política de reserva de suelo²¹. Y fruto entonces de esta reflexión, se producen en Cort dos de sus más importantes propuestas: su participación en el Concurso Internacional de Urbanismo de Madrid, en 1929 –colaborando con el

viejo maestro alemán Stübben, siendo seleccionados junto con otros cinco participantes— y su estudio sobre «Murcia, un ejemplo urbano», prologado por el propio Stübben que define el trabajo señalando cómo «... tomando como base los trabajos que ha llevado a cabo en Murcia para la preparación de un proyecto de reforma, ensanche y saneamiento de ciudad, expone acertadamente los principios que deben tenerse presentes en el trazado de poblaciones».

Una de las grandes críticas de Cort a la política de casas baratas desarrollada durante la Dictadura había ido contra el equívoco de identificar aquellas barriadas obreras como de «ciudades jardín»²², un grupo de viviendas unifamiliares aisladas con jardines independientes construidas en terrenos suburbanos que han sido objeto de escandalosa especulación, sin responder el trazado de las calles ni la disposición de los edificios a un programa armónico no son, apuntaba, una ciudad jardín. Howard, insistía, había concebido que el aumento del valor de los terrenos, debido a la colectividad, pasase íntegramente a aquella, construyéndose los edificios sobre solares que se arriendan, permaneciendo siempre su propiedad a la comunidad. Coherente con esta idea —y retomando diferentes artículos de Unwin aparecidos en revistas españolas— el proyecto Cort-Stübben partía de la idea de que la ciudad futura no debía ser nueva acumulación de muchedumbres,

²¹ Comentado sobre la experiencia de Frankfurt, Cort señala por ejemplo la necesidad de reivindicar la pequeña comunidad frente a la gran metrópolis. Ver *Hormigón y Acero*, 1936. Esta actitud la lleva, por ejemplo, en sus críticas contra Muiño en el Ayuntamiento tras la aprobación del Plan de Extensión (ver *ABC*, 25 de enero de 1933; *El Sol* del mismo día, o *El Debate* de 18 de noviembre de 1933). Sobre la ciudad jardín, interesa la nota que aparece en el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 295-296 de 15-30 de abril de 1929.

²² Las ideas de Cort sobre la ciudad jardín habían sido expuestas reiteradamente: ver, por ejemplo, *Arquitectura*, 1929, p. 178. Sobre el fracaso de la ciudad jardín, ver *El Sol* de 4 de mayo de 1923, p. 2. Las ideas de Unwin se habían difundido en España en diferentes artículos: ver, por su posible repercusión, «Las ciudades futuras no deben ser nuevas acumulaciones de muchedumbres», en *Blanco y Negro*, n.º 2243, 1934, o «Las ciudades futuras», en *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, n.º 99, 15 de febrero de 1919, p. 8, y en la barcelonesa *Civitas*, editada por Montoliu como órgano de expresión del Museo Social en n.º 12, 13 y 14 de julio de 1917, diciembre del mismo año y mayo de 1918. Sobre la participación al Concurso de Stübben y Cort, ver el ya citado «Las promesas de un rostro». Recordar que Stübben había visitado Barcelona en 1914, invitado por Montoliu, según refleja *La veu de Catalunya* de 1 de abril de 1914. Los únicos comentarios importantes que mereció la propuesta Cort-Stübben los hizo González del Castillo en *La Construcción Moderna*, en 1931 (pp. 129-131, 267-269, 276-278, 289-291 y 305-308).

²³ Sobre su oposición al derribo de las caballerizas, ver, entre otros muchos artículos de prensa, *El Debate* de 17 de febrero de 1934, *El Socialista* de 4 de marzo de 1932 e *Informaciones* de 30 de junio de 1934.

²⁴ J. M. Bringas, «Notas de actualidad. Inauguración del Seminario de Urbanología», en *Arquitectura*, 1935, p. 334. También en *ABC* de 24 de noviembre de 1935, p. 55.

proponiendo entonces la combinación de grupos reducidos, en el cual cada unidad debía ser de reducido tamaño y establecerse desde las características de las ciudades satélites inglesas. Para ello enfatizaban, en su propuesta al Concurso, aspectos tan claros como la utilización de la trayectoria del ferrocarril para ubicar alguna –Coslada y San Fernando, en concreto– de estas opciones; proponían un modelo agrícola inglés (*agricultural belt*) y detallaban el sistema de arrendamientos; definían cuál debía ser la política de consorcios a plantear...

Las vías arteriales, como principales calles de tráfico, eran objeto de especial preferencia en la propuesta de Cort quien insistía en lo negativo de cerrar la ciudad más allá de cierto límite, proponiendo que la extensión se llevase a cabo mediante ciudades satélites enlazadas por vías adecuadas separadas por cuñas verdes. Manteniendo la vieja idea de las vías-parque, propone –junto con Stübgen– utilizar el antiguo canalillo de riego que recorre Madrid horizontalmente (así como el otro mayor que también discurre por Chamartín) para convertirlo en «senda parque», disponiendo en las inmediaciones de éste tanto grandes bloques de manzanas abiertas (de nuevo Mesel o Wolf en Berlín) como, en la propia senda-parque, los equipamientos colectivos de la zona.

En las primeras elecciones municipales de la República, Cort es elegido concejal por el partido monárquico y, por su

dedicación a la política, abandona la cátedra. Desde el Ayuntamiento inicia una política de oposición equivocada en ciertos momentos (contrario a la política de vivienda social propugnada por la técnica municipal, por ejemplo) pero acertada en otras, como cuando se enfrenta por ejemplo a Muíño y Saborit oponiéndose al derribo de las caballerizas de Sabatini para construir en su lugar un tardo barroco proyecto de Mercadal²³. La sustitución de Cort en la Escuela se plantea primero desde la organización por parte de Fonseca del llamado Seminario de Urbanología en el que participaran, entre otros, Eugenio d'Ors, Leopoldo Torres Balbas, José Antonio Artigas y el propio Fonseca²⁴.

La separación –voluntaria– de Cort de la cátedra abre –cuando busque volver– lo que luego será un largo y complejo contencioso entre él y Muguruza. A pesar de la guerra, nunca Cort recupera la plaza en la Universidad y sus propuestas para Madrid se concretan, en aquellos años, en operaciones privadas de compra de suelo y contención del mismo. Persona de carácter complejo, incluso en los momentos del Gobierno de Burgos se enfrenta con los nuevos jefes que proponen la reconstrucción de Belchite, choca poco más tarde con los miembros de la Junta de Reconstrucción de Madrid y, marginado por Bidagor, a Cort no le quedará más opción que, junto con un grupo de arquitectos, constituir lo que fue la extraña Federación de Urbanismo y Vivienda,

constituida por personas todas ellas más que fieles al Régimen (Fonseca, García Cortes, Paz Maroto...) pero para nada integrados en el aparato del nuevo sistema.

En 1944 propone –como promotor, que no como arquitecto– uno de sus más interesantes proyectos: la ciudad satélite de la Alameda de Osuna. Aprobada en un principio –a pesar de sus dimensiones (mayor que San Sebastián) y de estar en abierta contradicción con las ideas expuestas en 1929 sobre el tamaño reducido de los núcleos satélites– la ciudad, capaz para 300.000 habitantes se ubica a apenas siete kilómetros de Madrid: problemas aparentemente secundarios –el trazado de la pista de Barajas– impide su construcción y desde entonces la actividad de Cort se sitúa en sus negocios y en una abstracta labor de publicista. Sin embargo, en 1954 el reconocimiento a su labor viene desde el RIBA quien le nombra Miembro de Honor Correspondiente.